

URVIO

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Programa de Estudios de la Ciudad

ISSN: 1390-3691 • Mayo 2008 | No.4

www.revistaurvio.org



Editorial

Fernando Carrión 7-10

Resumen

..... 11-19

Investigación

Pandillas: muerte y sentido 23-34

Carlos Mario Perea

Maras y Pandillas en Centroamerica 35-46

Emilio Goubaud

Pandillas juveniles en España: la aproximación de Barcelona 47-58

Josep M. Lahosa

La pandilla proxeneta: violencia y prostitución juvenil en Centroamérica 59-71

Mauricio Rubio

El fenómeno de la violencia armada organizada 72-80

Rebeca Pérez y Daniel Luz

Estrategias y políticas de inclusión (¿asimilación?) de pandillas en Ecuador: dos modelos de ciudades, dos visiones sobre las potencialidades de los/as jóvenes pandilleros/as 81-99

Alfredo Santillán y Soledad Varela

Artículo

Criminalidad urbana y acciones de los escuadrones de la muerte en la Bahía (Brasil): de la impunidad a la pena máxima 103-110

Ceci Vilar Noronha

Cohesión social: miedos y políticas de ciudad 111-120

Enrique Oviedo, Alfredo Rodríguez, Paula Rodríguez

Gobiernos locales y seguridad pública: Olavarría, un caso práctico en Argentina Pablo Palazzolo	121-134
Comparativo	136-137
Entrevista	
Pandillas Transnacionales: redes, flujos, memorias, identidades Diálogo con Carles Feixa / Por Alfredo Santillán	141-150
Reseña	
González Placencia, Luis, José Luis Arce y Metztlí Álvarez, “coordinadores”, 2007, <i>Aproximaciones empíricas al estudio de la inseguridad. Once estudios en materia de seguridad ciudadana en México</i> , editorial Miguel Ángel Porrúa, México. Miguel Garza Flores	153-157
O’Malley, Pat, 2006, <i>Riesgo, neoliberalismo y justicia penal</i> , Ad-Hoc, Buenos Aires Iván Olaya Díaz	156-157
Newburn, Tim, <i>Comprendiendo y previniendo la corrupción policial: lecciones de literatura</i> Enrique Castro Vargas	158-160
Bibliografía y enlaces	166-171
Política editorial	172-173

Contents



Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Programa de Estudios de la Ciudad

ISSN: 1390-3691 • May 2008 | No.4

Editor's note

Fernando Carrión 7-10

Summary

..... 11-18

Investigation

Gangs: death and logic 23-34

Carlos Mario Perea

Maras and gangs in Central America 35-46

Emilio Goubaud

Juvenile gangs in Spain: Barcelona's approach 47-58

Josep M. Lahosa

Gangs as pimps: youth violence and prostitution in Central America 59-71

Mauricio Rubio

The phenomenon of armed organized violence 72-80

Rebeca Pérez and Daniel Luz

Strategies and policies of inclusion (assimilation?) of gangster groups in Ecuador: two city models, two visions about the potential of young gangsters 81-99

Alfredo Santillán and Soledad Varela

Article

Urban criminality and actions of the death squads in Bahía (Brasil): from impunity to the highest penalty 103-110

Ceci Vilar Noronha

Social cohesion: fears and policies of the city 111-120

Enrique Oviedo, Alfredo Rodríguez, Paula Rodríguez

Local governments and public security: olavarría, a practical case in Argentina

..... 121-134
Pablo Palazzolo

Estadística

..... 136-137

Interview

Transnacionational Gangs: networks, flows, memories, identities 141-150
Dialogue with Carles Feixa / By Alfredo Santillán

Book reviews

González Placencia, Luis, José Luis Arce y Metztlí Álvarez, “coordinadores”, 2007,
Aproximaciones empíricas al estudio de la inseguridad. Once estudios en materia de seguridad ciudadana en México, editorial Miguel Ángel Porrúa, México. 153-155
Miguel Garza Flores

O’Malley, Pat, 2006, *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal,* Ad-Hoc, Buenos Aires 156-157
Iván Olaya Díaz

Newburn, Tim, *Comprendiendo y previniendo la corrupción policial: lecciones de literatura* 158-160
Enrique Castro Vargas

Bibliography and links

..... 166-171

Editorial politic

..... 172-173

Pandillas

Transnacionales:

redes, flujos, memorias,
identidades

■ Diálogo con Carles Feixa¹

Entrevista realizada por Alfredo Santillán
Sociólogo Investigador del Programa
Estudios de la Ciudad
FLACSO Sede Ecuador
14/03/2008

1) Las ciencias sociales han trabajado sobre el tema de pandillas en el sentido de desmitificar o tratar de romper algunos estereotipos, sobre todo mediáticos, que son los dominantes. ¿En qué medida crees que se ha logrado romper los estereotipos en el tratamiento de las pandillas a nivel mediático y también aquellos que son los más comunes en la opinión pública?

¹ Carles Feixa (Lleida, 1962) es doctor en antropología social por la Universidad de Barcelona y Honoris Causa por la de Manizales (Colombia). En la actualidad es profesor titular en la Universidad de Lleida. Se ha especializado en el estudio de las culturas juveniles y ha publicado más de 25 libros, entre ellos *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona, 1998) y *Global Youth?* (London & New York, 2006). Ha sido asesor para políticas de juventud de Naciones Unidas y es vicepresidente del Comité de Investigación "Sociología de la Juventud" de la International Sociological Association.

De entrada, hay un equívoco al presuponer que los medios de comunicación reproducen estereotipos preexistentes sobre las pandillas, que solo son observadores externos, más o menos neutrales, cuando en realidad se han convertido en un agente, en un actor central en el desarrollo y sanción social de las pandillas. En las sociedades europeas y norteamericanas, y luego en las latinoamericanas, las primeras pandillas emergentes en el espacio urbano no tuvieron un tratamiento mediático significativo, al menos de una manera estable y continuada. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, la prensa primero, el cine después y la televisión finalmente se convirtieron en un actor más, que puede analizarse no solo como un reflejo sino como un productor de significados sobre las pandillas juveniles, para bien y para mal.

Normalmente los significados e informaciones que emiten los medios con respecto a las pandillas son negativos, estigmatizantes. Sin embargo, en todas las situaciones en que ha habido una mayor sensibilidad con respecto a las pandillas, la prensa y los medios también han jugado un papel importante, sin el cual hubiera sido prácticamente imposible construir una determinada imagen alternativa.

Otro de los equívocos consiste en pensar que los investigadores debemos fijarnos exclusivamente en las pandillas en sí mismas, cuando en realidad tomamos a las pandillas como pretexto o como vía para investigar otras cuestiones, como los procesos migratorios, las políticas públicas o en definitiva la evolución de las sociedades.

En ese sentido debo decir que en los últimos años mi trabajo se ha centrado más en el entorno social de las pandillas que en las pandillas mismas. Esto ha incluido a la prensa y a los medios de comunicación. Cuando he ido a un programa de televisión o de radio o cuando me han hecho una entrevista para la prensa –y en estos últimos años eso me ha pasado en muchas ocasiones– lo he hecho observando de manera participante. En España desde 2002 ha habido una utilización sistemática de las denominadas bandas latinas en la creación de miedos sociales en torno a la inmigración de origen latinoamericano. Antes, en los años noventa, no existía tal alarma porque la inmigración era fundamentalmente femenina y cumplía un rol social (de ayuda y apoyo a las familias) que era valorado positivamente (en contraste con otros colectivos inmigrantes como el magrebí). Pero después de 1999, con las políticas de reagrupación familiar y la llegada de los maridos e hijos, la percepción social sobre la migración latinoamericana empezó a cambiar y la aparición de las bandas latinas como género periodístico cumplió un papel clave. Ello pudo generar situaciones cercanas a la xenofobia, como la que se vivió en Madrid a principios de 2006, pero también tuvo un efecto bumerán al convertirse en un fenómeno atractivo para jóvenes inmigrantes que hasta ese momento no sabían lo que eran. Un grupo de Latin Kings nos confesaron que sintieron curiosidad por hacerse reyes cuando lo vieron en la prensa. Antes de eso ellos no tenían ninguna información directa al respecto y hasta que no lo vieron en la televisión y en los periódicos, justamente como reacción a esas imágenes tan negativas, no intentaron contactar con la nación.

2) En estas imágenes que se difunden de los pandilleros hay también una suerte de reapropiación y de inmersión. El estigma que presentan los medios de que los pandilleros se asumen como tales y encuentran en esa identidad una forma de ser reconocidos, respetados a través del ser temidos, también construye la imagen que ellos tienen de sí mismos. En este sentido, ¿cómo crees tú que los pandilleros, las pandillas o los sujetos que están en estos grupos usan estos mismos estereotipos, los reconstruyen y se los apropian? ¿Les dan un uso político?

Rossana Reguillo, en su investigación en México, observó esa vinculación del estigma con el emblema, que pueden parecer opuestos, pero que son dos caras de un mismo fenómeno. Para cualquier grupo alejado del poder –y sin duda aquí hablamos de ello porque se trata de jóvenes, porque están normalmente en ámbitos subalternos y en el caso de España porque son inmigrantes– la única manera de recuperar cierta autoestima personal y colectiva es reforzar lo que otros consideran negativo de la propia imagen. En ese sentido, el hecho de que alguien hable muy mal de algo provoca una reacción contraria. Eso no es exclusivo de las pandillas, es algo que sucede a menudo con la juventud. Basta que un padre, un adulto, le diga a un joven que tal cosa no se debe hacer, que está muy mal, para que de repente le entren las ganas de hacerlo.

Lo nuevo en el caso de las pandillas, su exotización, su manipulación mediática, supone que los imaginarios que antes se transmitían vía oral o cara a cara, ahora se transmiten de múltiples maneras y no siempre de forma unidireccional. Los jóvenes utilizan los símbolos que encuentran en Internet, porque Internet se convierte cada vez más en el medio, en el territorio donde toda la retórica, la simbología de los chicos de la calle están presentes. Y al final ni los investigadores, pero tampoco los propios miembros saben qué hay de “auténtico” (entre comillas) y qué

hay, digamos, de “recuperación mágica” en los símbolos, discursos, retóricas, incluso en la historia de estos grupos. Eso puede aplicarse tanto a las historias que cuentan los jóvenes sobre cuando nacieron los Latin Kings o los Ñetas, como a las nuevas leyendas urbanas que inventan los medios para hablar de ellos, que a veces acaban siendo imitadas por los pandilleros, cual profecías autocumplidas.

3) En el trabajo que ustedes han ido haciendo al reconstruir la historia, y a través de la memoria de los pandilleros, hay desfases entre las versiones; es decir, hay una suerte de mitología, de imaginarios, de mitos fundacionales de estos grupos. Cuéntenos un poco más, por favor.

Sí, esto ha sido siempre así. De hecho, la primera vez que trabajé con una pandilla fue en México en el año 1990: los Mierdas Punks. Eran una banda punk del Distrito Federal, con varios centenares de jóvenes. Cuando yo fui recurrí a la historia oral, porque su época de apogeo había sido en los años ochenta. Y mis entrevistados me contaban la historia de los Mierdas como una especie de leyenda urbana, algo que hace unos pocos años había pasado, pero que ya se había convertido en una especie de discurso compartido donde lo imaginario y lo real se mezclaban en una relación de continuidad. Al final me fui dando cuenta de que en realidad eso era lo interesante: no se trataba de saber si eso pasó exactamente como nos lo contaban, si hubo tales peleas, si hubo tal fundador, sino en qué medida esas creencias en el pasado servían como mitos de fundación que ponían de manifiesto los elementos centrales de la identidad de grupo.

En ese sentido, en la investigación más reciente sobre las pandillas en Barcelona hemos encontrado esa mitología fundacional en varios niveles. La hemos encontrado de entrada en la propia historia de estos grupos en Estados Unidos, que es una historia poco estudiada, pues no había antropólogos ahí que estuvieran observando lo que pasaba; había periodistas,

es verdad, pero solo cuando sucedía algo grave. Lo que sí había eran policías: policías de barrio, policías de calle, que expresaban sus puntos de vista en informes policiales. Por tanto, lo que quedó fueron las versiones de los líderes políticos tanto de las propias pandillas como de sus represores (los jueces y el sistema policial), quienes han reescrito una historia de los grupos que sirve, por una parte, para justificarlos (es el caso por ejemplo de las Biblias) o bien para combatirlos y para mostrar su carácter maligno (es el caso de todos los discursos contra las pandillas).

El segundo nivel de mitología en el caso de las pandillas latinas de Barcelona consiste en que esos grupos se refundan varias veces. Primero se refundan en Ecuador cuando algunos miembros de Norteamérica retornan a sus países de origen a partir del año 1990, y después se refundan en España en los años 2000 y 2001, cuando los Latin Kings, también los Ñetas y otros grupos, viajan a España como migrantes. Se produce entonces un segundo y tercer nacimiento de los Latin Kings, que como todo grupo va rescribiendo su historia.

También hay un tercer nivel de mitología, de mito de origen, que es el que construimos los propios investigadores en las ciencias sociales públicas que intervienen con ellos: todo el discurso interno al proceso de Barcelona que incluye la legalización de los Latin Kings y después de los Ñetas, cómo surge, quién la protagoniza, cómo se desarrolla, cómo evoluciona, cómo los distintos actores implicados se intentan apropiarse de esa historia, captar su protagonismo, intentar reivindicar su parte en la historia. Por ejemplo, algunas personas se refieren a la constitución de asociaciones en Ecuador como si el fenómeno hubiera surgido allí y después se hubiera difundido a España, cuando la realidad histórica es precisamente la contraria.

La cuarta parte sería cuando ese modelo llega a otros lugares como Ecuador, Estados Unidos, Italia, y en qué medida los protagonistas de esos nuevos procesos relatan, describen su papel en toda la historia. Las dos primeras

fases en Estados Unidos y Ecuador no las viví directamente (aunque las conozco a través de la historia oral), pero sí las dos últimas, y en algún momento tendré que escribir no tanto sobre las historias, sino sobre el mito, sobre cómo se recrea un mito. Cada mito tiene un poder de movilización y desmovilización a veces muy importante, tanto para el grupo que lo protagoniza, en este caso para los pandilleros, como para los políticos, policías, medios de comunicación y los investigadores que intervienen (que a veces buscan autolegitimarse).

4) Lo que tú nos cuentas es que las instituciones, el sistema judicial, la policía, no solo actúan con base en esta mitología, sino que ellos también aportan relatos, los sobredimensionan, y ciertos líderes de las pandillas los mitifican de distintas formas... ¿es más o menos así?

Sí, eso acaba teniendo consecuencias judiciales graves, como el proceso por asociación ilícita que tuvo lugar hace unos meses en España contra los Latin Kings, en realidad contra un grupo de Latin Kings, que estuvo viciado de origen por toda la campaña mediática y política conservadora que desde el principio tuvo como objetivo perseguir a las bandas e ilegalizarlas, como si se tratara de grupos terroristas semejantes a ETA o a Al Qaeda. La contaminación simbólica con el tema maras jugó aquí un papel relevante. La sentencia es muy curiosa, porque los declara inocentes de los delitos concretos, pero al mismo tiempo los declara culpables por asociación ilícita (pues si eran Latin Kings era necesariamente porque iban a hacer algo malo).

5) Quisiera plantear dos temas. El uno es sobre la dinámica interna de funcionamiento de las pandillas, es decir, cómo funciona la cadena de poderes, las órdenes de las pandillas que ahora son transnacionales. Creo que este es uno de los fenómenos más significativos de las pandillas ahora. El otro tema es la relación que ha habido entre el conoci-

miento y las propuestas de intención de los pandilleros. Todas las nuevas propuestas de reconocimiento cultural, sobre todo el conocimiento legítimo de organizaciones con ideas de grupos culturales, han estado muy asentadas en el discurso que ha tejido las ciencias sociales. ¿Cuál es tu opinión acerca de esto?

En efecto, este es, quizá, el aspecto más novedoso: utilizamos el término de pandillas (o el de gangs en inglés), que se empezó a utilizar hace un siglo aproximadamente en ciencias sociales, para referirnos a un tipo de agrupación local vinculada a un barrio, a una calle, a una esquina, y seguimos utilizándolo para referirnos a realidades muy distintas. Hoy la mayoría de las pandillas con las que estamos trabajando ya no son grupos locales, de calle, de barrio o incluso de ciudad, sino que son en efecto agrupaciones que van más allá del territorio. En realidad el término transnacional tampoco me acaba de convencer porque es un término de moda que no se problematiza. Las pandillas en Barcelona tampoco son grupos locales, porque se mueven no por barrios, por compartimentos espaciales estancos, sino que son muy nómadas, muy móviles. Por ejemplo, en su estructura territorial, las estaciones de metro son a veces más importantes que los barrios o los lugares de vida de estos jóvenes.

Por otra parte, el actor de la migración –en este caso la migración de Ecuador a Europa, y a España y a Barcelona en particular– también es importante, pero no puede considerarse como el factor fundacional de estas pandillas, porque éstas ya existían antes, tanto en Ecuador como en España. Lo que produce la migración es una movilidad de los sujetos y, sobre todo, una movilidad de los imaginarios, que en mi opinión es más importante. Es decir, con el viaje se mueven no solo los jóvenes que migran, sino las imágenes que habían surgido en un determinado contexto, ya fuera Estados Unidos o Ecuador. Y asimismo, en un nuevo contexto son leídas, son interpretadas bajo otros puntos de vista.

En este sentido, la imagen de los Latin Kings o de los Ñetas, por ejemplo, a veces pudo adelantarse, anticiparse a la realidad de las pandillas, es decir, la primera oleada de pánico moral por estos fenómenos se dio cuando las pandillas eran algo muy incipiente, muy precario. Esto no solo no sirvió para parar el fenómeno, sino que tuvo como consecuencia un efecto multiplicador: muchos jóvenes quisieron vincularse a estos grupos cuando vieron que empezaban a funcionar.

En cuanto a cómo afecta eso las estructuras de poder, más que de estructuras de poder, en realidad estamos hablando de grupos con poco poder. No se trata ni de mafias organizadas que mueven muchos cuadros, ni siquiera de grupos políticos transnacionales con gran capacidad de influir en la evolución de las sociedades. Sin embargo, sí que fluye el poder dentro de estos grupos: en su dimensión transnacional está afectando la manera en cómo se toman las decisiones. Entonces, más que de poder, me referiría yo al proceso de toma de decisiones, que siempre fue jerárquico. No olvidemos que las pandillas de Chicago –o analizadas por la Escuela de Chicago en los años veinte del siglo pasado– o las pandillas de blouson noirs francesas de los años sesenta, pese a ser grupos juveniles horizontales, tenían una estructura interna muy marcada: el líder, las diferentes posiciones dentro de la pandilla, el grado de veteranía, etc. siempre fueron elementos centrales en ese tipo de agrupaciones, aunque eso no es muy distinto a otro grupo de entidades, como la misma policía o la universidad.

En este caso, cuando se supera el nivel de los grupos de amigos locales, que por otra parte ya no son grupos pequeños –diez, veinte, treinta miembros... pueden estar compuestos por centenares de jóvenes– y se afecta a una realidad mucho más compleja, el proceso de toma de decisiones se complica e intervienen los distintos espacios en los que están presentes las pandillas. En este caso, básicamente cuatro grandes matrices o cuatro grandes territorios: Estados Unidos, donde surgieron en el seno de las comunidades hispanas y donde los

Latin Kings y otros grupos tienen sus sedes centrales, por decirlo de algún modo.

En segundo lugar están los espacios latinoamericanos, en este caso Ecuador, pero también sería lo mismo para el tema de las maras en Centroamérica o en otros grupos de otros países, donde hay una estructura interna de liderazgo y de poder que también intenta influir. En el caso de la migración a España, dado que el origen inmediato de la mayoría de los jóvenes no fue Estados Unidos, sino los países latinoamericanos, a menudo sí hay un vínculo directo. En el otro caso fue un vínculo indirecto, más simbólico que efectivo. En este caso sí ha habido un vínculo directo con las matrices originales y desde el momento en que llegan aquí, como es lógico, hay un proceso de autonomía que incluso puede llegar a la independencia. Es decir, la historia de los distintos grupos presentes en el estado español es una historia de conflictos, es una historia de cortar los vínculos coloniales con sus orígenes, de intentar recrear grupos en los que las decisiones se tomen aquí y no se tomen en Quito, ni en Chicago, ni en New York. Ese es el tercer nivel.

Por último, hay un cuarto espacio de toma de decisiones que es el espacio virtual. Es un espacio en donde no hay un territorio específico, la relación cara a cara no es lo más importante y el ciberespacio, para bien o para mal, influye en la medida en que el contacto es mucho más fluido por una parte, pero también el conflicto se amplifica. A veces los conflictos que tardaban mucho tiempo en llegar. Los rumores, por ejemplo, o las decisiones, ahora con un simple correo electrónico, con un simple chat, un hermanito de un lugar puede saber lo que se está haciendo en otro lugar. Esas estructuras de poder se complican mucho más con el conflicto del ciberespacio. Esto para resumir un tema que es obviamente muy complejo.

6) En función de la dinámica propia interna: así como funciona, en una pandilla, en una nación que está en varias ciudades,

una lealtad –o una cadena de mandos si lo quieres ver así– y entendemos que el sentido de pertenencia está básicamente asentado en el ciberespacio –es decir, en una producción de sentido que viaja– la cadena de poder siempre nos parece más difícil: tiene todos los insumos para desplazarse, pero estas jerarquías se vuelven más inestables en este amplio espacio de flujos.

En la medida en que estos grupos se abren, intervienen elementos exteriores. Por ejemplo, la misma presencia de los investigadores no es un elemento neutral. Los investigadores hemos tenido a veces un papel positivo, pero en otras ocasiones hemos jugado un papel no tan positivo, en el sentido de que hemos consciente o inconscientemente intervenido en estas luchas por el poder que existen en cualquier grupo. No estamos hablando, por tanto, de grupos cerrados, herméticos, sino de grupos en los que las relaciones con el exterior –y con los poderes exteriores– existen. Cuando los poderes públicos intentan apoyar o influir, ya sea la academia, pero también la policía –por ejemplo, tanto en Ecuador como en Barcelona o en Madrid–, ocurre internamente en las naciones, en los grupos juveniles una intervención que no es neutral de ningún modo. Las distintas facciones o grupos que compiten por el poder se aprovechan de esas situaciones para reafirmarse en el seno de su propio grupo y para extenderse a otros territorios.

En realidad es algo que tiene que ver mucho históricamente con lo que la antropología política investigó en los procesos de colonialismo: en los procesos de colonización, el antropólogo o el misionero a menudo actuaba como punta de lanza de otros poderes que iban llegando. Eso no tiene por qué ser negativo, porque los grupos nunca permanecen aislados en la historia, porque siempre llega un momento en que dejan de estarlo. Es inevitable la aculturación, pero esa aculturación puede ser unívoca o puede ser multilateral y, en este caso, lo que está pasando es que es una aculturación multilateral en la que la

globalización de las pandillas no es un proceso unilateral de influencia de unos lugares hacia otros, sino que es un proceso recíproco. Lo que ha pasado, por ejemplo, con el llamado proceso de legalización lo demuestra: algo que empieza en una ciudad –en este caso en Barcelona por ejemplo– puede acabar teniendo consecuencias en otros lugares en donde las historias eran muy diferentes.

7) Carles, ¿cómo entender esta primera experiencia de inserción, de reconocimiento legítimo a través de la asociación cultural que se empieza a replicar? Me da la impresión de que en esto jugó un papel muy importante en la producción de una visión distinta de las ciencias sociales sobre la pandilla, es decir, no son sujetos... la solución no es policial sino más bien una solución social.

Por una parte yo comparto lo que Nelsa Curbelo ha explicado aquí en Barcelona –y me imagino que también en Ecuador–: la legalización o la constitución de asociaciones –que es como preferimos denominarla acá– no es el objetivo en sí mismo, es solo un método, un camino para modificar las actitudes tanto dentro de las naciones y pandillas juveniles como, sobre todo, y en el caso de Barcelona fue lo más importante, para modificar las actitudes del entorno social, de los agentes de la sociedad de acogida que interactúa con los jóvenes. Por lo tanto, una vez que un grupo se convierte en asociación cultural, eso no resuelve nada, sino que es el inicio de otra fase de esta historia.

En segundo lugar, obviamente cuando yo empecé a trabajar en el tema aquí en Barcelona, hace tres o cuatro años aproximadamente, tenía una experiencia previa en la ciudad de México en el Distrito Federal: había investigado, trabajado con pandillas juveniles, y por tanto, aunque no conocía a ningún Latin King todavía, ni tenía contacto con ellos, podía imaginarme que lo que se decía de ellos tenía poco que ver con lo que me iba a encontrar. Y

también había vivido el proceso en México en los años ochenta de transformación de algunas bandas –en este caso eran bandas punks– en colectivos politizados, culturales, en donde la música, los fanzines y otro tipo de actividades llenaban de contenido e iban mucho más allá de la dimensión delictiva que a veces, sin duda, no puede negarse que ha existido, pero que no era el factor principal. Sin embargo, sería también equívoco responsabilizarnos –como mérito o demérito, dependiendo de quién lo diga– a nosotros los investigadores, en este caso a mí, de la transformación de organizaciones culturales, porque en realidad no fue una idea nuestra, ni siquiera mía; yo simplemente iba a ver qué estaba pasando en el territorio y cuando tuve posibilidad de un contacto con los líderes de algunos de estos grupos, en concreto de Latin Kings y los Ñetas, eran ellos quienes habían empezado ya un proceso de reflexión que venía desde hacía tiempo, pero que en Cataluña había tenido su eje principal con la muerte de un joven colombiano en el año 2003, que significó el despertar del proceso judicial entre las pandillas. Esto los hizo darse cuenta de que en ese camino iban a acabar todos en la cárcel, tanto los culpables como los inocentes.

Se inició un proceso interno y fueron ellos los primeros interesados en buscar interlocutores y, finalmente, cuando hubo una posibilidad de que alguien los escuchara, pues ahí se dio esa interlocución. El equívoco es que, a veces, cuando he dado charlas en Barcelona o en otros sitios, se tiende a pensar que fuimos un poco los conversores o los que introdujimos a la dimensión progresista del tema, cuando en realidad si a alguien se ha convencido es más bien a las instituciones. A los jóvenes no se los tuvo que convencer de nada, pues ellos ya estaban convencidos.

En sí, las instituciones –en este caso el Ayuntamiento de Barcelona, que fue quien apostó inicialmente por este camino, pero también otras instituciones– al principio no lo tenían muy claro, no se acababan de fiar y finalmente dieron el paso valiente cuando no

era un paso muy fácil –porque en esa situación los peligros eran muy grandes– y a partir de ahí la labor fue más bien una labor educativa; una labor no de convencer, sino de exponer otros puntos de vista: los agentes de la policía, agentes del sistema judicial, los profesionales de los servicios sociales, incluso los medios de comunicación.

Esto en Barcelona, en Cataluña, tuvo relativamente no digamos que un éxito absoluto, pero sí un camino positivo. En cambio en Madrid, donde también se intentó, las respuestas fueron distintas, sobre todo las respuestas de tipo político, aunque el resto fueron muy parecidas. Los trabajadores sociales, la gente de base, saben perfectamente que los jóvenes de los que estamos hablando no son, digamos, mafias. No son delincuentes profesionales, en la mayoría de las ocasiones. Son jóvenes que han vivido un proceso migratorio complicado y que por supuesto, como en cualquier joven, los padres lo saben, lo sabemos bien, es mucho más efectiva una terapia reeducativa que el puro castigo, la pura represión. Las políticas preventivas cuando abordamos problemas sociales son siempre, a medio y largo plazo, mucho más efectivas que las políticas meramente represivas, que a la larga lo que hacen es aumentar el problema en lugar de eliminarlo.

8) Como tú decías, el reconocimiento y ese primer acercamiento no es el fin sino un medio. ¿Cómo ves tú eso y qué limitaciones puede tener? ¿Cuáles serían los segundos pasos del reconocimiento oficial?

El desafío es, a partir de un reconocimiento oficial, dotar de contenido a lo que se está diciendo y favorecer espacios de construcción cultural pública, en el sentido de que estos grupos tengan espacios donde puedan expresarse, ya no como grupos clandestinos, sino como grupos que interactúan con el resto de la sociedad, de ser posible con otros grupos juveniles. En Barcelona, por ejemplo, este es un reto que se ha acabado de solucionar,

porque ha habido un proceso muy positivo en el que ha intervenido la Federación de Entidades Latinoamericanas (FEDELATINA, que agrupa doscientas entidades latinoamericanas, de la cual los Latin Kings son la primera y única asociación juvenil miembro), que es quien ha brindado sus locales. Por tanto, por una parte eso ha sido positivo en el sentido de que han dado una carta de naturaleza asociativa a la dimensión juvenil de la migración. Las entidades inmigrantes eran entidades de adultos que representaban los intereses de los adultos. En cambio, el problema es que eso ha dificultado la interacción con otros grupos juveniles presentes en Cataluña, con el Consejo de la Juventud, con otras entidades juveniles de otros grupos de inmigrantes, como los africanos, lo cual a mediano plazo podría implicar una falta de interlocución.

En segundo lugar, otro de los retos es que pueden salir mediadores de estos grupos, incluso profesionales. Digamos, se trata de romper la relación un poco artificial entre los profesionales que trabajan con estos grupos y los propios grupos, como si no tuvieran nada que ver. Dentro de estos grupos hay personas adultas, que tienen capacidades de gestionar conflictos, de intervenir. En el nivel educativo, uno de los problemas cuando empezaron a llegar muchos jóvenes en edad escolar fue que no había un maestro que tuviera idea de los lugares de origen de estos jóvenes; hubiera sido muy útil que los gobiernos de Ecuador y de Colombia establecieran convenios con el gobierno español para que pudieran enviar a profesores de primaria, a profesionales a trabajar aquí. Y con los jóvenes pasa un poco lo mismo, deberíamos ser capaces de que algunos de estos jóvenes pudieran intervenir más a medio plazo en esa regla.

8) La lectura más clásica de la composición familiar es de una generación y media o una primera generación y media; es decir, jóvenes ya pasados por el sistema de instrucción, pero inconcluso, y por lo

tanto sin poder registrarse en el sistema educativo ni tampoco en el mercado laboral. ¿Cuál es tu posición respecto a esto?

Yo hablo de la idea de cinco generaciones. En efecto, la mayoría, al menos los que son más visibles en las pandillas, son de la generación 1,5: los que nacieron y se socializaron en el lugar de origen y, en medio de la socialización, digamos en la adolescencia, emigraron. Primero está la generación 1, la que protagoniza el proceso migratorio: suelen ser adultos-jóvenes. La generación 1,25 estaría compuesta de los que migran de jóvenes, superada la mayoría de edad, pero todavía no adultos y que por tanto están a caballo entre un mundo y el otro. La generación 1,5 son los que emigran de adolescentes. Luego viene la generación 1,75, que son los que han llegado en la infancia y por tanto, los que se integran muy rápidamente, en teoría, al sistema educativo y al resto de sistemas –en el caso catalán, al nuevo idioma–. Pero cuando llegan en la adolescencia o cuando se incorporan al mundo laboral y ven que son tratados de distinta manera, empiezan a querer recuperar la identidad original. Y finalmente la generación 2, que son los que ya nacen aquí, los hijos de los emigrantes (de la generación 1). Pero de esos hay todavía muy pocos.

En el caso de los grupos de las pandillas hay de todo; hay gente que se integra a las pandillas aquí, otros que ya eran Reyes Latinos o Ñetas en Quito o Guayaquil y algunos que lo dejaron de ser y lo volvieron a ser en España. Y finalmente hay algo que tiende a olvidarse: estos grupos también están compuestos por muchos jóvenes que no son emigrantes, que son catalanes incluso, o de otras nacionalidades, como marroquíes Kinas. También hay una “china de los Latin Kings”.

9) Justamente en este plano, ¿cómo ves tú esta resignificación, este sentido político a la “latinidad”? Quizá difícilmente en los

lugares de origen la gente se identificaría como latina y más bien habría otro sentido de pertenencia. ¿Por qué cobra vigencia esta politización de la latinidad?

Yo hablé (en nuestro libro Jóvenes latinos en Barcelona, Anthropos, 2006) de un proceso de etnogénesis, de regeneración de identidad, en este caso latina, que no existía previamente ni por parte de los sujetos que la protagonizaban. Muchas veces ni se sentían ecuatorianos, eran de Guayaquil, de su barrio, de su cantón, pero poca cosa más. Cuando llegan a Madrid o a Barcelona, en la medida en que se los trata igual, en la medida en que van a las mismas escuelas o a los mismos lugares de diversión y, finalmente, forman parte de las mismas pandillas, empiezan a tomar conciencia de esa identidad. Sin embargo, la dimensión política tiene mucho de retórico y es una retórica que corresponde a una realidad completamente distinta, como es la norteamericana de los años cuarenta, cincuenta o sesenta, el discurso oficial sobre lo latino, que responde a la realidad de las minorías étnicas de los Estados Unidos, pero no a la realidad de las minorías étnicas en España y menos en Cataluña.

Hay, por tanto, un proceso de adaptación: por ejemplo, al inicio de los Latin Kings, de los Ñetas incluso, había una discusión sobre si podían aceptar españoles o no, y una reina latina española de Madrid me dijo sorprendida que les tuvo que explicar la historia de dónde venía lo latino, de cuál era el origen de lo latino en Europa, para reivindicar su derecho a ser una reina latina. El siguiente debate fue cuando empezó a pedir entrar a la nación gente que ni siquiera era latina, eran marroquíes, chinos o rusos. ¿Dónde acaba esa frontera? En realidad no es una frontera étnica, lo que se está reconstruyendo es una frontera generacional, en la medida en que lo que ofrecen estas pandillas es algo que no ofrece ninguna otra entidad.

Los jóvenes migrantes de la generación 1,5 o incluso los que no son migrantes –por

ejemplo, muchos jóvenes de la segunda generación de migrantes andaluces a Cataluña, que sus padres fueron migrantes pero ellos han nacido en los lugares en donde viven los jóvenes latinos– se integran a los grupos juveniles, a los grupos de la calle, porque no encuentran la satisfacción de esa necesidad afectiva y social en las entidades autóctonas. Por lo tanto, el ser latino acaba siendo una especie de asociación de nuevo tipo, es una asociación de nuevo tipo que está a caballo entre las asociaciones juveniles tradicionales, formales (ya sean Boy Scouts o asociaciones deportivas, que siguen existiendo pero que ya no responden a las nuevas demandas) por una parte, y por otra parte están a caballo con los grupos informales de amigos.

Se trata de algo intermedio, algo no completamente formal pero no completamente informal, porque hay una estructura, una jerarquía, un sistema de valores muy claros, muy presentes con su vida cotidiana, y ese vacío, para bien o para mal, no lo cubre ninguna otra entidad.

En mi opinión, la pregunta general no es ¿por qué se hacen pandilleros esos jóvenes?, sino más bien ¿por qué no se hacen, cuando no hay una alternativa para muchos de ellos? ¿Qué sería de ellos si no buscaran unirse a este tipo de grupos?, preguntas obviamente para un investigador social.

10) Hay algunos lugares donde se da esta suerte de apertura, de reconocimiento cultural, sin embargo también hay limitaciones en el caso de que se quede solo en reconocimiento cultural. Es decir, la misma trampa del multiculturalismo, de conocer diferencias pero mantener intacto el acceso a recursos y oportunidades, aunque en otros casos todavía no se ve ni siquiera esa apertura. Por ejemplo, en Centroamérica prima más bien la política de mano dura para la persecución de las maras, que son consideradas el enemigo público número uno de la seguridad ciudadana. ¿Cómo procesan esto las propias pandillas y los líderes?

**¿Hay líderes más propensos a negociar y hay líderes más hostiles a políticas de inserción?
¿Cuál es tu experiencia?**

En efecto, dentro de estos grupos, como dentro de nuestros grupos, como dentro de la universidad o de la policía o de la política, hay distintas posiciones: las que son más favorables a la clandestinidad, porque de algún modo es más cómodo para todos, y las que son más favorables a políticas de apertura, que son difíciles para todos, para ellos y también para nosotros. Yo no sería tan negativo en el sentido de primar solo las políticas de mano dura en América Latina, que son las más visibles y las más mediatizadas. Hay un sinnúmero de experiencias, a veces muy micro, de gobiernos locales o gobiernos nacionales que en algunas situaciones se han arriesgado a dar la voz y el espacio de reconocimiento a los pandilleros.

Yo conocí, como dije antes, la política mexicana de los años ochenta, que en algunas instituciones fue muy abierta a ese tipo de dinámicas, y también me consta, por ejemplo, que en Colombia ha habido experiencias interesantes en este sentido. Sin embargo, también sería peligroso caer en el multiculturalismo acrítico de dar por sentado que simplemente el reconocimiento cultural ya resuelve el problema de estos jóvenes, pues los problemas van mucho más allá, son de naturaleza económica, laboral, educativa, etc. El que puedan tener una relación cultural o que puedan tocar o participar en un concierto de hip hop o reggaetón, o que incluso puedan llevar sus vestidos amarillos, negros, sin que los paren por la calle, es sin duda un primer paso pero no puede quedar ahí la cosa.

Más allá de eso, hay una serie de problemáticas, por ejemplo en España está muy candente el tema de la discrepancia entre el permiso de trabajo y el permiso de residencia. El hecho de que adolescentes o jóvenes de 16 hasta 18 años que ya acabaron la escolaridad obligatoria pero que no tienen permiso de trabajo todavía, que están en una especie de no

man's land, en una especie de tierra de nadie, tengan que recurrir a la economía sumergida. De hecho hay un peligro real de que algunos de estos grupos utilizados y explotados por otros poderes no precisamente juveniles sean incorporados a una economía criminal y eso sería lamentable para todos. □